

tomar de las excelsas virtudes de la Sagrada Familia: «Las familias cristianas se miran en la casita de Nazaret como en el espejo de todas las virtudes familiares; los padres aprenden a gobernar con suavidad y a proveer con su trabajo a las necesidades de la familia; las madres ven un modelo acabado de sumisión amorosa y de infatigable solicitud en los quehaceres de la casa; y los hijos copian de Jesús la modestia, la ocupación continua, la perfecta obediencia a sus padres; y todos van a respirar en aquella pobre y humilde morada, el suave perfume que fortifica el alma y le da fuerzas para sobrellevar resignada, y aun gozosa, las amarguras de la vida».

En relación al versículo en que el evangelista San Lucas dice de Jesús, «y les estaba sujeto» (a José y a María), dice también el Rvdo. P. Andrés Fernández, S.J.:

«Jesús, Señor de Cielos y tierra, a cuyas órdenes están las jerarquías angélicas; que con sólo una palabra hizo surgir de la nada el Universo entero, obedece a José y a María y no manda a nadie».

Luego, los cuatro Evangelios ya no hablan más de la infancia de Jesús. Los Evangelios llamados apócrifos son más dados a tratar de la infancia de Jesús; en los Evangelios del «pseudo Mateo» y del «pseudo Tomás» se relatan muchos milagros, que dicen realizó Jesús cuando Niño; igualmente se hace en la llamada «Historia de la Infancia de Jesús» y en los relatos de los llamados «Evangelios Arabe y Armenio de la infancia de Jesús».

En todas aquellas publicaciones se cuentan hechos a veces portentosos, a veces extravagantes: algunos parecen relatos de magia; pajaritas de papel a las que, al soplar sobre ellas Jesús, se transforman en pájaros voladores; figuras de barro a las que Jesús Niño infunde vida al insuflar su hálito sobre ellas; escenas en la escuela a la que dicen asistía el Niño Jesús. La mayoría de tales relatos han de tomarse como puras fantasías, y algunos de ellos como motivaciones que nos ha legado, sin solidez suficiente, la tradición popular.

Se relatan también hechos parecidos a los anteriormente referidos y con relación a la infancia de Jesús, en la **Historia copta de José el carpintero** (capítulos 26 al 52).

LA CASA DE NAZARETH

Nazareth era una pequeña población situada en un altozano, al Sur de Sefhoris, en Galilea, a unas cuatro leguas de Tolemaida y al Oeste del Monte Tabor. Pertenece o formaba parte de la tribu Zabulón.

En el monte donde estaba asentada la población, algunas familias muy modestas horadaban la tierra y se construían allí sencillas cuevas, para morar en ellas.

Los Rdos. Dres. Alonso Perujo y Pérez Angulo, dicen, en relación con una de esas cuevas, llamada «Casa de la Virgen»:

«La antesala tiene 26 pies de largo, de Oriente a Occidente, 13 de ancho, con entrada al Mediodía. En el remate, hacia oriente hay una chiquita chimenea y a su lado, en el hueco de la pared, una alacena. La ventana está en la pared de la parte de Occidente, y da luz a toda la sala. La gruta, que tiene su alto regular, hacia el septentrión, tiene 16 pies de largo y 5 y medio de ancho en la parte oriental y 10 al otro cabo, hacia la occidental, por estar las paredes un poco sesgadas. Se pretende que de esta casa hicieron dos capillas los apóstoles, después de la Ascensión de Jesu-



Pablo de San-Leocadio.—«Infancia de Jesús».—Tabla de últimos del Siglo XV o comienzos del VXi. Museo de Valencia

cristo, formando un altar en la sala, hacia el Oriente y otro en la gruta. Así quedaron estos Santos Lugares hasta el tiempo de Santa Elena, cuyo notorio celo las clausuró en una magnífica iglesia, dejando no obstante la sala en su primer estado y situación. En estructura es tosca y de piedra dura, cortada a modo de ladrillos; mas, apoderado en 1291 de Tierra Santa, Sesaf, sultán de Egipto, arruinó las ciudades y las iglesias y exterminó a los cristianos».

LA INFANCIA DE JESUS EN LAS REPRESENTACIONES DE ARTE

El arte cristiano aparece muy parco en las representaciones de la infancia de Jesús. Las motivaciones aportadas por los Evangelios